



Los Hechos de los Apóstoles

En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre... en que podamos ser salvos.

Autor, antecedentes históricos

El autor de los Hechos de los Apóstoles es Lucas, como se desprende del versículo 1 (cf. Lc 1:3). Los Hechos de los Apóstoles están claramente vinculados al Evangelio de Lucas por las palabras introductorias. Las similitudes lingüísticas de ambos libros son evidentes. Ambos relatos se dirigen al mismo destinatario, Teófilo. El relato de la Ascensión se repite en un contexto ligeramente diferente. Los Hechos de los Apóstoles se escribieron hacia el año 63 d.C.

Lucas acompañó de vez en cuando al apóstol Pablo en sus viajes misioneros. Sin embargo, no menciona su nombre. Donde acompañó a Pablo, escribe de „nosotros“ (Hechos 16:8-10; 20:5-21:10).

El título Hechos (o: Ministerio de los Apóstoles) no es muy acertado. Un nombre mejor sería: *Las Actuaciones (u Obras) del Espíritu Santo*. El Espíritu Santo se menciona unas 50 veces en este Libro.

Clasificación de los Hechos de los Apóstoles

Una clasificación a grandes rasgos es:

- (1) El ministerio del apóstol Pedro en Jerusalén, Judea y Samaria (cap. 1-12)
- (2) El ministerio del apóstol Pablo en todo el mundo (cap. 13-28).

Clasificación en detalle:

1. Introducción y elección de un nuevo apóstol (1:1-26)
2. El comienzo de la Iglesia en Jerusalén (2:1-7:60)
3. La difusión del Evangelio en Samaria y entre las naciones (8:1-12:30)
4. El primer viaje misionero de Pablo con Bernabé (13:1-15:35)
5. El segundo viaje misionero de Pablo con Silas y posteriormente con Timoteo (15:36-18:22)
6. El tercer viaje misionero de Pablo con Silas y Timoteo (18:23-21:17)
7. El arresto del apóstol Pablo (21:18-23:35)
8. El arresto de Pablo en Cesarea (24:1-26:32)
9. El viaje de Pablo a Roma y su arresto allí (27:1-28:31)

Características especiales de los distintos capítulos

Capítulo 1

Lucas se conecta inmediatamente a su Evangelio y describe ahora en este libro que los discípulos vieron al Señor resucitado una y otra vez durante cuarenta días hasta que finalmente fue arrebatado. Sobre todo, les había dicho que no se alejaran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, porque les daría el Espíritu Santo. Cuando los discípulos preguntaron, cuándo restauraría el Señor el reino, les dijo que no les tocaría a ellos saber los tiempos o las estaciones. Más bien, mediante el descenso del Espíritu Santo, los discípulos recibirían el poder de dar testimonio del Señor resucitado para que la gente creyera en Él. El Señor nombra aquí cuatro ámbitos en los que se proclamaría el Evangelio por su orden:

1. Jerusalén - el lugar donde el Señor fue crucificado y resucitó
2. Judea - los alrededores de Jerusalén

3. Samaria - pueblo cuya fe contenía elementos judíos y paganos (cf. 2 Reyes 17).
4. Hasta lo último de la tierra - a los lugares más remotos de la tierra

Luego fue alzado y volvió a su Padre (cf. Lc. 24:50-51). Dos ángeles se aparecieron a los discípulos y les dijeron que el Señor Jesús vendría tal como había ido al cielo. Entonces se cumplirá la profecía de Zacarías 14:4: „Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén, al oriente“. Este es el momento en que el Señor aparecerá públicamente para establecer su reino. El Arrebatamiento ocurriría unos años antes, pero esto aún no había sido revelado (1 Ts. 4:13-18).

Los discípulos volvieron entonces a Jerusalén, donde perseveraban en oración con otros (unas 120 personas en total) en el aposento alto. Entonces Pedro se levantó y dejó claro que había que encontrar un sustituto para Judas Iscariote. Para ello se basó en el pasaje bíblico: „Tome otro su oficio“ (Sal 109:8). Entonces oraron a Dios y echaron suertes, que cayeron sobre Matías. El criterio era que alguien debía conocer al Señor en su vida y ser testigo de su resurrección.

Capítulo 2

Unos días más tarde fue la Fiesta de las Semanas (*Pentecostés*), que tuvo lugar exactamente cincuenta días después de la resurrección del Señor Jesús. Ese día, el Espíritu Santo vino sobre todas las 120 personas reunidas en Jerusalén. Este fue el nacimiento de la Iglesia de Dios. Este acontecimiento se menciona en 1 Co. 12:13: „Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo“. Debido a que el Espíritu Santo habita en cada creyente, todos son miembros de este cuerpo a partir de este momento y, por lo tanto, están inseparablemente unidos con Cristo y entre sí. Los discípulos también empezaron a hablar en lenguas, ante el gran asombro de los numerosos judíos que venían de los muchos países, donde habían sido dispersados. Estos judíos oían a estos creyentes glorificar a Dios en lenguas extranjeras habladas por los judíos dispersos en las zonas de donde habían venido. Algunos opinaron que los discípulos debían estar llenos de mosto.

Peter se levantó de nuevo. Ahora dio un discurso insistente al pueblo reunido en Jerusalén. Para ello citó un pasaje de Joel 3:1-5, que habla de que Dios derramaría de su Espíritu. Este pasaje se refiere al comienzo del futuro Reino de Paz. Pedro no dijo que este pasaje se hubiera cumplido en ese momento, sino que se limitó a trazar un paralelismo. Luego presentó a los hombres de Israel que el Señor Jesús había sido confirmado por Dios como el Mesías a través de muchas señales y maravillas, pero que hombres pecadores Le habían crucificado. Después les proclamó la resurrección de Cristo y que Dios Le había exaltado a su diestra (cf. Sal 110). El sermón fue tan conmovedor que muchos se preguntaron qué era lo que debían hacer ahora. Pedro les proclamó que debían arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo. A través de esto recibirían el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Les imploró con palabras enfáticas que se dejaran salvar. En un día se convirtieron 3.000 personas que, junto con las 120 ya creyentes, formaban ahora la Iglesia de Dios.

Luego encontramos un resumen de lo que hicieron estos primeros cristianos:

1. Perseveraron en la **doctrina** de los apóstoles - tenían un deseo entrañable de conocer y vivir de acuerdo con la verdad de Dios.
2. Permanecieron en **comunión** unos con otros.
3. Asimismo, perseveraron en las **oraciones** y en el
4. **partimiento el pan** en memoria de su Salvador que estuvo muerto.

Permanecían diariamente en el templo de común acuerdo (probablemente para ser enseñados) y partían el pan en casa. Además, Dios añadía gente a la congregación diariamente, porque ofrecía al pueblo la salvación que había logrado a través de su Hijo. Sigue siendo así hasta en nuestros días.

Capítulo 3

Pedro y Juan subían juntos al templo donde un cojo se sentaba a la puerta todos los días. Les pedía limosna, pero en lugar de eso Pedro le curó en el „nombre de Jesucristo de Nazaret“. El hombre curado saltaba alrededor

alabando a Dios y todo el pueblo le observaba. Esta curación no fue sólo un milagro, sino también una señal de que había poder en el Señor Jesús para sanar a toda la gente, de modo que alabarían a Dios si tan sólo se convirtieran.

Pedro se dirigió entonces al pueblo reunido, explicando que no habían logrado la curación por su propio poder, sino a través del Siervo de Dios, al que Dios había glorificado y al que habían asesinado unos días antes. Habló libremente de que Jesús había sido levantado de entre los muertos. Les llamó al arrepentimiento y a la conversión para que sus pecados fueran perdonados y Dios pudiera enviarle para restaurar todas las cosas. Era el profeta del que había hablado Moisés (Dt. 18:15,18,19). Pero el que no le escucharía debía ser cortado del pueblo. ¿Se convertirían todos ellos? No, no lo hicieron en su conjunto, pero sí algunos individualmente.

Capítulo 4

Mientras que los dos apóstoles seguían hablando al pueblo, vinieron los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo y los saduceos y los pusieron en la cárcel porque proclamaban a un Jesús resucitado de entre los muertos. Sin embargo, muchos creyeron en la proclamación, de modo que el número de varones aumentó a cinco mil, sin contar ni a mujeres ni a niños. El pueblo en su conjunto se endureció, pero cada vez más personas llegaron a creer en el Señor resucitado.

Durante el interrogatorio de los dos apóstoles, se les preguntó con qué potestad o en qué nombre habían curado al cojo. Pedro confesó abiertamente: „Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros, los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos“ (4:8-12). Estas palabras no carecen de claridad y contienen los elementos vitales del Evangelio.

Los líderes religiosos del pueblo intimaron a los dos apóstoles que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Los apóstoles les pidieron que juzgaran si era justo obedecerles a ellos antes que a Dios. También dijeron que les era imposible no hablar de lo que habían visto y oído. Entonces los liberaron. Después vinieron a los suyos y les contaron todo esto. Oraron a Dios y también citaron el Salmo 2:1-2 en su oración. Oraron para poder proclamar con todo denuedo la palabra de Dios, y hablaron la palabra de Dios con denuedo.

A continuación, se relata brevemente la unidad entre los primeros cristianos y cómo los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder. Ninguno de los creyentes quería tener aún sus propias posesiones, sino que todo debía ser repartido entre todos. Por último, se menciona a Bernabé, que también puso sus bienes a los pies de los apóstoles.

Capítulo 5

Tal devoción por parte de los creyentes es una espina en el costado de Satanás. A menudo actúa a través de la carne de los creyentes. Así encontramos al principio de este capítulo que una pareja llamada Ananías y Safira también vendieron una heredad, llevaron una parte a los apóstoles y se quedaron con otra para ellos. En sí mismo, esto habría estado bien, pero fingieron haber dado la suma total. Ambos murieron en un día por una mentira, una devoción hipócrita (vv. 1-11). Esto era un pecado de muerte, por el cual no se debe orar (1 Jn. 5:16). No se trata de los incrédulos, sino de los creyentes que, por lo tanto, no están de ninguna manera perdidos por la eternidad.

Después de que se revelara el mal, Dios obró un gran temor sobre toda la iglesia. De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos. Al mismo tiempo, los apóstoles hacían muchas señales y prodigios. Más que nunca fueron añadidos al Señor. Se produjeron muchas sanaciones como una poderosa señal de que el poder de Dios estaba actuando. Los jefes de los sacerdotes se enfurecieron tanto que pusieron en la cárcel a los doce apóstoles. Sin embargo, un ángel del Señor abrió la cárcel y les ordenó que anuncien todas las palabras de esta vida en el templo. Bajo el liderazgo del jefe de la guardia del templo y de los alguaciles, respondieron abiertamente que es necesario

obedecer a Dios antes que a los hombres. También afirmaban que el Espíritu Santo era testigo de lo que proclamaban al igual que ellos mismos. Entonces los adversarios fueron traspasados y los condenaron a muerte. El doctor de la ley, Gamaliel, que tenía cierto temor a Dios, aconsejó que se les azotara y no se les matara. Después de eso, los líderes intimaron a los apóstoles que no hablasen en nombre de Jesús. Los apóstoles se retiraron con la alegría de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del nombre de Jesús, a quien enseñaban y predicaban diariamente en el templo y por las casas.

Capítulo 6

Otra nube oscura se acercó: Los celos y la desconfianza surgieron, cuando los griegos murmuraron contra los hebreos, como si sus viudas no fueran atendidas adecuadamente. Esto fue un golpe contra la gracia. Los Doce actuaron con decisión y afrontaron el peligro con sabiduría y gracia, convocando a la multitud de los discípulos para que eligieran a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, con el fin de que relevaran a los apóstoles en esta tarea administrativa. Los siete hombres debían encargarse de estos trabajos de organización. Lo que los creyentes dieran, también esto se les permitió determinar. Los dones espirituales que el Señor da, Él también determina su uso - ahí los hombres no tienen nada que decidir. Después de haber nombrado a los siete (todos helenistas = judíos de habla griega), los apóstoles oraron y les impusieron las manos. Todo esto atrajo una gran bendición. Incluso una gran multitud de sacerdotes obedecían a la fe. Pero como Esteban superaba a todos en gracia y poder, pronto se convirtió en el blanco de una persecución mortal. Sobornaron a falsos testigos para que fuera llevado ante el concilio.

Capítulo 7

Ahora vemos cómo Esteban dio el notable testimonio a los líderes del pueblo de Israel que - como sus padres - siempre se resistían al Espíritu Santo. Comenzó su esquema histórico con el llamado de Abraham (aunque éste vaciló en obedecer) y mostró que sólo era un extranjero en la tierra prometida. Sus descendientes fueron posteriormente siervos en Egipto, ya que los hijos de Jacob habían vendido previamente a su hermano José a los gentiles. Pero Dios los redimió a través de Moisés - a quien rechazaron al principio - con poderosos milagros y señales. Sin embargo, sirvieron a los ídolos, como atestiguaron los profetas mucho tiempo después, y fueron transportados más allá de Babilonia por ello. La Ley y los profetas, Cristo y el Espíritu, no hicieron distinción: Ellos se opusieron a todo y abandonaron todo. Así que los líderes finalmente apedrearon a Esteban porque estaban terriblemente enojados por la verdad. Esteban dio fielmente el testimonio de Dios y suplicó al Señor glorificado que recibiera su espíritu y no les tome en cuenta este pecado a sus asesinos. Aquí, por primera vez, se menciona a Saulo, que se encargó de las ropas de los asesinos.

Capítulo 8

Entonces hubo una gran persecución. El perseguidor más feroz de los creyentes fue este joven llamado Saulo, que desempeñará de aquí en adelante un papel importante en este libro. Los que fueron esparcidos iban por todas partes; Dios los utilizó en su gracia para predicar el Evangelio. Así que no fueron los doce apóstoles los que cumplieron su misión de predicar el Evangelio (Hechos 1:8).

Felipe anunció con autoridad a Cristo a los samaritanos para su gran gozo, de modo que incluso Simón el hechicero, que creyó en los milagros, profesó la fe y se bautizó. Los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a Samaria. Completaron la obra de Dios al recibir el don del Espíritu Santo¹ con la imposición de las manos en respuesta a sus oraciones. Pedro reconoció el engaño y la hipocresía de Simón. Cuando Pedro y Juan regresaron a Jerusalén,

¹ La transmisión del don del Espíritu de Dios aquí, sin embargo, es una excepción, pues normalmente un creyente recibe el Espíritu Santo, cuando confiesa sus pecados y cree en el Evangelio (Ef. 1:13). En el caso de los samaritanos era la voluntad de Dios que la fundación de la asamblea en Samaria no ocurra sin la intervención de los apóstoles a causa de la fuerte discrepancia entre judíos y samaritanos de manera que no hubiera una brecha entre cristianos judíos y samaritanos desde el principio.

también anunciaron el Evangelio en muchas poblaciones en el camino. El Señor envió a Felipe por medio de un ángel en un camino a Gaza, donde predicó al Señor Jesús como el Salvador a un funcionario que estaba sobre todos los tesoros en Etiopía. El Espíritu de Dios arrebató a Felipe después de haber bautizado al tesorero. Este último siguió gozoso su camino a su tierra natal.

Capítulo 9

Este capítulo nos muestra el nuevo paso de la gracia soberana de Dios. Saulo, perseguidor de los creyentes, se convierte y viene a ser un testigo de un Cristo glorificado que se hace uno con los que creen en Él. Llama al perseguidor para que sea su instrumento escogido para llevar su Nombre en presencia de los gentiles, y de reyes y de los hijos de Israel. Forma en Saulo un apóstol que penetró más en la verdad, tuvo gran amplitud de corazón y trabajó con más diligencia que ningún otro apóstol. No es de extrañar que el Evangelio de la gloria de Cristo lo marcara, ya que vio y escuchó al Señor Jesús hablar de esta manera por primera vez. Sin embargo, fue un discípulo muy sencillo quien bautizó a Saulo. Saulo, que ahora se llamaba Pablo, proclamó inmediatamente a Jesús en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. No obstante, los discípulos de Jerusalén le tenían miedo. Pero Bernabé, que tenía un profundo conocimiento de la gracia, disipó sus temores, dejando claro lo que el Señor Jesús había hecho por Pablo. Cuando los judíos amenazaron a Pablo con violencia, fue enviado a Tarso. El resto del capítulo relata las actividades de Pedro y el poder del Espíritu. Pedro curó al paralítico Eneas, resucitó a la muerta Tabita y predicó el Evangelio, por lo que se convirtieron muchos de los habitantes de Sarón, así como también muchos en Jope.

Capítulo 10

En este capítulo, Pedro abrió el reino de los cielos al gentil Cornelio y a sus amigos, a pesar de sus propios prejuicios judíos. Cornelio ya estaba convertido y era piadoso, pero aún no pertenecía al Reino de los Cielos. La ley judía le mantenía fuera, pero el Evangelio le hizo entrar. Lleva a la conversión a personas que eran hostiles y les hace escuchar palabras por las que los creyentes deben „salvarse“. Porque *la salvación* significa algo más que nacer de nuevo. Pedro y Cornelio recibieron visiones independientemente el uno del otro. Cornelio vio un ángel en su visión. Allí vemos a Dios llamando y reuniendo a los incircuncisos. Cuando Pedro predicó el Evangelio, el Espíritu Santo cayó - mientras él seguía hablando - sobre todos los que oían el discurso. Entonces fueron bautizados por orden de Pedro por los hermanos que le acompañaban desde Jope.

Capítulo 11

En Jerusalén, este inesperado acto de reconocimiento de creyentes de origen pagano suscitó violenta oposición. ¿Eran los gentiles inferiores a los judíos? En absoluto. Pedro mostró que esta acción de Dios tenía su origen en la Palabra de Dios: Dios confirmó su favor hacia los gentiles con la señal del don del Espíritu de Dios. ¡Después de todo, los antiguos gentiles habían recibido el mismo don del Espíritu que ellos! Entonces guardaron silencio, y hasta glorificaron a Dios por su sublime gracia.

Al mismo tiempo oímos cómo Dios bendijo la libre actuación del Espíritu en los predicadores dispersos. No sólo los helenistas, sino también los griegos nativos fueron obedientes a la fe. Bernabé fue enviado entonces a Antioquía, donde Dios obró de forma extraordinaria, al igual que Pedro y Juan habían sido enviados previamente a Samaria (cap. 8). Bernabé fue a buscar a Saulo y lo encontró. Ambos enseñaron durante todo un año en Antioquía, donde los discípulos fueron llamados *cristianos* por primera vez. Cuando un profeta predijo una gran hambre en toda la tierra habitada, la comunicación del amor funcionó y fomentó el sentimiento de unidad, cuando los creyentes de Antioquía, por mano de Bernabé y Saulo, enviaron socorro a sus hermanos de Judea.

Capítulo 12

En Jerusalén, el Espíritu Santo testificó del odio asesino que animaba al pueblo y a su rey. Herodes mandó matar a Jacobo, el hermano de Juan, y también metió a Pedro en la cárcel con la misma intención. Pero Dios escuchó las

oraciones de los santos - para ellos inesperadamente - liberando a Pedro la misma noche antes de la prevista ejecución. Posteriormente, un ángel del Señor hirió al rey prepotente a muerte después de haber liberado al apóstol de la prisión. La palabra de Dios siguió creciendo. Bernabé y Saulo volvieron de Antioquía a Jerusalén, cuando Pedro se fue después de su liberación. Después de eso, no oímos más nada de sus actividades en los Hechos de los Apóstoles. Sin embargo, nos enteramos de un gran discurso que pronunció en el Concilio de Jerusalén, que sirvió para la paz (véase el capítulo 15).

Capítulo 13

En este capítulo se relata cómo Bernabé y Saulo comenzaron la labor misionera entre los gentiles. Se originó en Antioquía de Siria y fue ordenada por el Espíritu a través de un profeta. Los colaboradores de los dos siervos del Señor ayunaron, les impusieron las manos y los encomendaron a la gracia de Dios. Bernabé y Saulo bajaron a Seleucia, navegaron a Chipre y anunciaron la Palabra en las sinagogas de Salamina. En Pafos se agitaba el odio de los judíos por la difusión del Evangelio entre los gentiles. El hechicero Elimas, que les resistía, se quedó ciego por algún tiempo, pero el procónsul llegó a creer. Su acompañante Juan Marcos se apartó de los dos en Perge de Panfilia, y volvió a Jerusalén. Evidentemente, en ese momento todavía no era apto para la labor misionera. Los apóstoles llegaron a Antioquía de Pisidia, donde Pablo - como se llamaba ahora - predicó a Jesús y la resurrección en la sinagoga, refiriéndose al Salmo 2, al Salmo 16 y a Isaías 55. Pablo advirtió al público contra el comportamiento descrito en Habacuc 1:5. El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír el Evangelio. Esto llenó de celos a los judíos, lo que condujo al cumplimiento de Isaías 49, es decir, que Pablo y Bernabé se dirigieran a los gentiles, que recibieron la palabra con gozo. Los judíos dieron lugar a que los apóstoles fueran expulsados de sus límites.

Capítulo 14

En Iconio, la capital de Licaonia, los apóstoles tuvieron experiencias similares por las señales y los prodigios que hicieron. Finalmente, las cosas se pusieron tan mal que huyeron a Listra y Derbe y a las regiones circundantes, y allí predicaron el Evangelio. En Listra, un milagro de curación estuvo a punto de hacer que la multitud les ofrecieran sacrificios, si no lo hubieran rechazado rotundamente. Por lo contrario, los siervos fieles exhortaron a estas personas que se convirtiesen al Dios vivo y misericordioso. Los judíos se opusieron a la predicación del Evangelio y dispusieron que Pablo fuera apedreado. Sin embargo, Pablo volvió a la vida, y ambos partieron al día siguiente hacia Derbe, donde predicaron y enseñaron. Después de su regreso pasaron por Attalia, en Panfilia, desde donde volvieron a navegar hasta su punto de partida para visitar de nuevo a los creyentes. En este viaje constituyeron ancianos para los discípulos de cada iglesia. En Antioquía informaron con gozo a la asamblea de lo que Dios había hecho entre los gentiles.

Capítulo 15

En este capítulo se informa que los judíos que se habían convertido en cristianos querían someter a los creyentes gentiles a la Ley. En Jerusalén, los apóstoles y los ancianos se resistieron enérgicamente a dichos esfuerzos con el consentimiento de toda la asamblea. Pedro dio testimonio de la obra de Dios con respecto a los cristianos gentiles, al igual que Bernabé y Pablo. A continuación, Jacobo resumió el debate y juzgó que las costumbres judías no debían imponerse a los gentiles. Pero, por supuesto, debían reconocer los principios divinos que habían sido válidos desde los tiempos de Noé, incluso antes de los tiempos de la Ley. Pablo y Bernabé volvieron a Antioquía acompañados por Judas (Barsabás) y Silas. En Antioquía entregaron a los creyentes la carta escrita en Jerusalén. Al cabo de un tiempo, la cuestión de si debían llevar a Juan Marcos con ellos en su siguiente viaje misionero llevó a Pablo a separarse de Bernabé y a llevar a Silas con él. De Pablo y Silas se dice que fueron encomendados a la gracia de Dios, lo que no se lee de Bernabé.

Capítulo 16

En los capítulos 16 a 20 encontramos la libre actividad del Espíritu de Dios en el ministerio del apóstol Pablo. Circuncidó a Timoteo, pero en el caso de Tito se negó a hacerlo. También sabemos que Pablo presentó las decisiones de los apóstoles y de los ancianos de Jerusalén en las ciudades que visitó, independientemente de lo que escribió en la carta a los corintios. El Espíritu Santo (pues los Hechos de los Apóstoles tratan de la obra del Espíritu Santo más bien que de la de los apóstoles) le llama explícitamente a nuevos encuentros. Después de visitar Frigia y ministrar en Galacia y en Filipos (en Macedonia), se sigue diciendo: „al judío primeramente, y también al griego“. Satanás utilizó el espíritu de una serpiente pitón que una mujer tenía en ella para dar a conocer a Pablo y a sus compañeros como siervos de Dios. Pero tenía que ver cómo Pablo echaba el espíritu. Entonces, Satanás causó un alboroto que se originó por aquéllos que perdieron sus ganancias al expulsar el espíritu de adivinación. En el conflicto, los magistrados de esta provincia romana cedieron a la multitud en aras de la paz y prendieron a los siervos del Señor. El himno de alabanza que Pablo y Silas entonaron en la cárcel fue escuchado no sólo por los presos, sino también por Dios. Respondió con un gran terremoto: Las puertas se abrieron, las cadenas se soltaron, pero nadie huyó. El carcelero, alarmado, aceptó el Evangelio en el acto y en seguida se bautizó con todos los suyos. Pero los magistrados, que querían encubrir las cosas, fueron obligados por Pablo a admitir su injusticia: Pablo y Silas se fueron a petición suya.

Capítulo 17

En este capítulo vemos la habitual resistencia religiosa al Evangelio en Tesalónica. Algunos creyentes fueron llevados ante las autoridades (politarcas) que se limitaron a ponerlos a salvo. Los hermanos enviaron a Pablo y a Silas hasta Berea, donde los judíos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, porque recibían la Palabra de Dios con toda solicitud escudriñando cada día las Escrituras para ver si lo que Pablo predicaba estaba en consonancia con ella. Los judíos de Tesalónica también fueron a Berea para alborotar a las multitudes. Como resultado, Pablo se fue de allí, Silas y Timoteo todavía se quedaron. En Atenas, el apóstol discutía con los judíos y piadosos en la sinagoga y con algunos griegos en la plaza. Algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos lo atacaron. Por último, pronunció un discurso en el Areópago en el que refutó tanto el azar como el destino porque hay un Creador que es tergiversado por los ídolos - obra de manos humanas - y que un día juzgará toda la tierra habitada. De ello Él dio fe a todos con haber levantado al justo Jesucristo de los muertos.

Capítulo 18

Pablo dejó la ciudad de las artes y de las ciencias, donde sólo había poco fruto, y partió hacia la disoluta ciudad de Corinto. Allí, tras la correspondiente oposición judía, el Señor le aseguró su protección, ya que tenía mucho pueblo en Corinto al que Él quería salvar. Por lo tanto, el apóstol se quedó allí durante un año y seis meses enseñándoles la Palabra de Dios. Incluso la indiferencia del procónsul Galión ante las conspiraciones judías y la despreciable violencia pagana sirvió para protegerle. Tras una visita a Éfeso, donde los judíos estaban dispuestos a escuchar, fue a Cencrea y se rapó la cabeza por causa de un voto. Visitó Éfeso y partió para Jerusalén. En el camino visitó de nuevo Galacia y Frigia. A partir del versículo 24 tenemos el interesante relato del procedimiento del Espíritu de Dios con Apolos en Éfeso.

Capítulo 19

Tras su estancia en Corinto, Pablo llegó a Éfeso. Encontró allí una docena de discípulos que, como Apolos, de momento sólo conocían la palabra del principio de Cristo. Pablo les explicó la verdad del Evangelio en detalle, por lo que fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Esto encaja exactamente con Efesios 1:13-14 : „En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, *fuiesteis sellados con el Espíritu Santo* de la promesa“. Predicó en la sinagoga durante tres meses. Cuando surgieron conflictos, separó a los discípulos discutiendo cada día en la escuela de Tiranno. Esto sucedió por espacio de dos años, de manera que todos en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor. Entonces hubo oposición por parte de judíos profanos, pero tuvieron que inclinarse ante el poder del Señor Jesús, incluso cuando se trataba de grandes ganancias por medio de brujería. Aquí Satanás incitó una rebelión contra los siervos del Señor, de la que

los judíos trataron de sacar provecho. En realidad, sin embargo, fue el orgullo mezclado con la idolatría local y sus intereses lo que agitó al pueblo; y algunos de los asiáticos que eran sus amigos disuadieron a los apóstoles de unirse al alboroto. Pero tras dos horas de gritos, el escribano municipal señaló la insensatez y el desorden de los procedimientos, y despidió la asamblea.

Capítulo 20

Este capítulo comienza con la partida de Pablo hacia Macedonia, donde exhortó a los creyentes con abundancia de palabras. Luego se quedó en Grecia durante tres meses. Pero ante la amenaza de las asechanzas judías, decidió viajar a Jerusalén a través de Macedonia. De Troas nos llega el instructivo relato de un primer día del Señor, en el que el apóstol partió el pan con los creyentes. Eutico, vencido por el sueño, se cayó por la ventana, pero fue revivido por el apóstol para consuelo de todos. Desde Mileto, el apóstol hizo llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso para que acudieran a él. Sintió que su trabajo llegaría a su fin. No tenía ninguna duda de que le esperaban prisiones y tribulaciones. Era consciente de que estaba limpio de la sangre de todos, por lo que les llamó a cuidar de sí mismos y de todo el rebaño en el que el Espíritu Santo les había puesto como obispos para apacentar la iglesia. Les hizo saber el triste cambio que se produciría tras su partida: No sólo irrumpirían lobos rapaces entre los creyentes, sino que de entre ellos se levantarían hombres que enseñarían cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos. No dio ninguna referencia acerca de otra sucesión apostólica, sino de una decadencia segura. Sin embargo, los encomendó a Dios y a la palabra de su gracia. Esto es lo que preserva en los tiempos peligrosos, y en el Espíritu de gracia Pablo se había esforzado como ellos también deberían hacerlo, recordando las palabras del propio Señor Jesús. No es de extrañar que lloraran, sobre todo al oír que no verían más su rostro.

Capítulo 21

Por lo que nos informa el relato inspirado, el ministerio activo del apóstol con esto fue terminado. Sus últimas cartas demuestran que pudo trabajar libremente en Roma entre su primer y segundo encarcelamiento. Pero su visita a Jerusalén, de la que se le había advertido, terminó con su arresto, al igual que el Libro de los Hechos termina con Pablo como prisionero. Así, el apóstol experimentó la comunión de los sufrimientos de Cristo por parte de los judíos, a los que amaba, pero que le rechazaban. Además, los judíos influyeron en los gentiles no sólo para encarcelarlo, sino también para darle muerte.

En su camino, disfrutó de la comunidad cristiana de Tiro. Allí se le advirtió que no viajara a Jerusalén, porque le esperaban sufrimientos. Pero él quería dar testimonio del Mesías una vez más a su pueblo. También en Jerusalén se produjo un alboroto, y la multitud de judíos exigió finalmente la muerte del apóstol.

Capítulo 22

En este capítulo, Pablo se dirige a los airados judíos en hebreo y les relata con detalle su impresionante conversión. Pero cuando habló de cómo el Señor le había dicho: „Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí ... Vé, porque yo te enviaré lejos a los gentiles“ (vv. 18-21), exigieron su muerte. Así como los judíos se ensañaron asesinando, el centurión romano, en su agitación, infringió la ley. Aquí no vemos al apóstol que proclama el Evangelio de forma impresionante y segura, sino a un hombre que fue totalmente rechazado por su propio pueblo.

Capítulo 23

Tampoco en este capítulo vemos la misma grandeza del apóstol ante las circunstancias, como solía tener ante el concilio, donde enfrentó a los fariseos contra los saduceos para bien de él mismo. Pero el Señor estuvo al lado de Pablo y le animó. Su siervo tenía una gran necesidad de esto: Al igual que en Jerusalén, debía testificar en Roma. Luego leemos que se descubrió un complot judío, el que Pablo denunció. Como resultado, Pablo fue enviado a Cesarea, junto con una carta de Claudio Lisias al gobernador o procurador Félix.

Capítulo 24

Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías y los ancianos acusaron al apóstol con la ayuda de un orador, Tértulo, pero Pablo rechazó todas las acusaciones con la plena verdad y con dignidad. Señaló a la fe en la resurrección como causa de la supuesta ofensa. El gobernador Félix, que conocía los prejuicios judíos, aplazó el juicio hasta que apareciera el propio Lisias y se investigara todo. Al cabo de unos días, Félix mandó llamar a Pablo - su esposa Drusila era judía - y quiso oírle hablar acerca de la fe. Sin embargo, Félix se llenó de espanto y dio por terminada la entrevista. Quería esperar a un „tiempo oportuno“ para saber más. Pero ese momento nunca llegó. Como no recibía dinero de Pablo y quería congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo. Dos años más tarde, Porcio Festo fue su sucesor.

Capítulo 25

El nuevo procurador era de igual manera inescrupuloso. Pues en Cesarea propuso enviar a Pablo a Jerusalén, lo que antes había denegado a los judíos. Pablo apeló entonces a César. Esto puso a Festo bajo la presión de decidirse; ahora tenía que actuar. La llegada del rey Agripa con Berenice dio a Pablo una nueva oportunidad de testificar ante estos dignatarios. A Festo le complacía no sólo dar a estos miembros de la familia de Herodes una audiencia interesante, sino también reunir información para un informe al emperador.

Capítulo 26

En este capítulo, Pablo vuelve a insistir especialmente en la resurrección como base de la esperanza prometida a Israel y cuenta cómo, siendo un decidido enemigo de Jesús, vio su gloria desde el cielo y oyó su voz, lo que le convirtió en testigo y le hizo salir de entre los pueblos y naciones a los que ahora había sido enviado. El pueblo debía convertirse así „de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban por la fe ... perdón de pecados y la herencia entre los santificados“ en Cristo el Señor (v. 18). No fue rebelde a la visión celestial, sino que estuvo dispuesto a anunciar el llamado de Dios en todas partes hasta hoy. Por ello, se había ganado el odio de los judíos. Sin embargo, toda su predicación estaba en completa consonancia con lo que habían dicho Moisés y los profetas. Esto fue insoportable para Festo, que acusó a Pablo de estar loco. Pero Pablo apeló con calma al rey, que no desconocía a los profetas. Su respuesta demostró que se sentía aludido, aunque intentara ocultarlo. Pablo dijo entonces las significativas palabras: „Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas“ (v. 29). Todos estaban convencidos de la inocencia de Pablo. Habrían puesto en libertad a Pablo, si no hubiera apelado a César. Así comenzó el penoso viaje de Pablo a Roma.

Capítulo 27

En este capítulo encontramos la descripción de este viaje a Malta, donde se produjo el naufragio. No oímos hablar de ninguna evangelización. En Pablo, la fe se manifestó de manera notable en circunstancias tan novedosas. Veía con claridad donde otros no veían sino problemas. Estaba reservado a un experto en construcción naval, un cristiano del siglo XIX, aclarar términos y hechos que todos los traductores anteriores, que no sabían nada de la marina, tradujeron mal. Pero una gran característica sobresalía por encima de todo lo demás: la presencia y la acción del Espíritu de Dios y el cuidado de Dios por los creyentes.

Capítulo 28

Este último capítulo también está lleno de mensajes interesantes. Pablo demuestra en la práctica la verdad de Marcos 16:18: Tomó una serpiente y puso las manos sobre un enfermo. Los varados recibieron muchos honores y atenciones de parte de los isleños paganos. Finalmente, terminaron el resto del viaje en otro barco de Alejandría. Al llegar a Italia, se dirigieron lentamente desde Puteoli a Roma, donde los hermanos se enteraron de su llegada y les salieron al encuentro hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas. Por ello, Pablo dio gracias a Dios y se armó de valor. Una vez llegado a la gran ciudad, Pablo se quedó a solas con el soldado que le custodiaba.

Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos y les explicó el hecho bastante raro de que estaba sujeto a esa cadena por una acusación de los judíos acerca de la esperanza de Israel. Al día siguiente testificó el reino de Dios y trató de persuadirles acerca de Jesús tanto por la Ley de Moisés como por los profetas. Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. Así que Pablo no tuvo más remedio que presentarles el juicio final del Espíritu Santo: „Vé a este pueblo, y diles: De oído oíréis, y *no* entenderéis; y veréis, y *no* percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane“ (vv. 26.27). Esto había sido presentado a los judíos tanto por el Señor Jesús como Hijo de Dios en la tierra (Jn. 12) como por Yahvé anteriormente a través de Isaías (Is. 6). Dado que Israel se apartó de la salvación (excepto un remanente judío que tiene la promesa de una futura restauración), la salvación de Dios debía ser predicada a los gentiles que escucharían.

Este es el verdadero significado de este libro desde el principio hasta el final. Es bueno señalar de nuevo que el reproche del apóstol en el capítulo 20 no es menos claro, que después de su partida el mal entraría en la asamblea (desde fuera y desde adentro), como antes en Israel. Y sabemos por Romanos 11 que si los gentiles no permanecieran en la bondad de Dios (lo que desgraciadamente ocurrió), ellos también serían cortados. Sin embargo, a esto seguiría la restauración de Israel para la alegría de todos y la bendición del mundo bajo el Salvador Jesucristo.

Apéndice: Cuadro cronológico sobre la vida y la obra del apóstol Pablo

Año	Pasajes bíblicos	Evento bíblico
Alrededor del 30	Evangelios	Crucifixión de Cristo
del 36	Hechos 9	La conversión de Pablo, luego su estancia en Arabia hasta llegar a Jerusalén (Gá. 1:17; 2:1)
45	Hechos 11:25-30	Bernabé va a Tarso y lleva a Pablo desde allí a Antioquía. Bernabé y Saulo enseñan a los creyentes allí durante todo un año. Allí se les llama por primera vez „cristianos“ (Hch. 11:26). Luego ambos van a Jerusalén para llevar una ofrenda allí.
46-49	Hechos 13:1-14:28	Primer viaje misionero: Bernabé y Saulo han regresado a Antioquía y comienzan su primer viaje misionero. Las estaciones son: - Seleucia, Chipre, Salamina, Pafos, Perge en Panfilia, Antioquía en Pisidia - Iconio, Licaonia (Listra y Derbe), Panfilia, Perge, Atalia, Antioquía
del 50	Hechos 15:1-35	„Consejo de los Apóstoles“ en Jerusalén (Gá. 2:1)
51-54	Hechos 15:40-18:22	Segundo viaje misionero de Pablo. Las estaciones son: - Siria y Cilicia (para confirmar las iglesias de allí), Derbe, Listra (Timoteo se une a ellos), hasta llegar a Frigia y la provincia de Galacia (ni Misia ni Bitinia) - Cruzando a Macedonia, allí a Samotracia, Neápolis, Filipos (16) - Después a Anfípolis, Apolonia, Tesalónica (17:1-9), Berea (17:13-10), Atenas (17:14-34) y Corinto (18:1-17) - Siria, Cenecea, Éfeso, Cesarea, Antioquía (18:18-22)
del 52		Redacción de las dos Epístolas a los Tesalonicenses y de la Epístola a los Gálatas (?)
54-58	Hechos 18:23-21:17	Tercer viaje misionero de Pablo. Las estaciones son: - La región de Galacia, Frigia; allí Pablo confirma a los discípulos (Hechos 18:23) - Apolos llega a Éfeso (Hechos 18:24-28). Más tarde encontramos a Apolos en Corinto (Hch. 19:1; 1 Co. 1:12) - Pablo viaja a Éfeso, donde permanece dos años (Hch. 19:1-20), Desde allí Pablo envía a Timoteo y Erasto a Macedonia; él mismo se quedó en Asia (Hch. 19:21-22) - En Éfeso se produce un alboroto contra Pablo (Hch. 19:23-40). Pablo parte hacia Macedonia, recorre las regiones superiores y llega a Macedonia. Permanece allí tres meses, y luego se traslada a través de Macedonia a Troas en Asia Menor, a causa de las asechanzas por los judíos (Hch. 20:1-12) - Desde allí viaja en barco a Asón, a Mitilene, a un lugar cercano a Quío, a Samos, a Trogilio y a Mileto (Hechos 20:13-16). - Desde Mileto manda llamar a los ancianos de Éfeso, de los que se despide con un emotivo discurso (Hechos 20:17-38). - De ahí a Cos, Rodas, Pátara (Chipre queda a mano izquierda), Siria, Tiro, Tolemaida, Cesarea, Jerusalén (Hechos 21:1-17).

del 57		Redacción de las Epístolas a los Corintios
del 57-58		Redacción de la Epístola a los Gálatas (?)
del 58		Redacción de la Epístola a los Romanos
del 58	Hechos 21:18-23:30	La llegada y el arresto de Pablo en Jerusalén
58-60	Hechos 23:31-26:32	Viaje a Cesarea y detención preventiva allí
61-63	Hechos 27-28	Primer arresto en Roma. Itinerario: - Cesarea, Sidón, a sotavento de Chipre, Mira en Licia, costeano Creta, Buenos Puertos (cerca de Lasaea) - Continúa hacia la pequeña isla de Clauda, Sirte (temida bahía en la costa africana), la isla de Malta (estancia de tres meses) - Continuación a Siracusa, Regio, Puteoli, Roma - Mención del arresto en las Epístolas (Ef. 3:1; 4:1; 6:20-22; Fil. 2:22s; Col. 4:7-18; Flm. 22)
del 61-62		Redacción de las Epístolas a los Efesios, Colosenses y Filemón
del 63		Redacción de la Epístola a los Filipenses
del 63		Redacción de la Epístola a los Hebreos
del 63		Liberación de Pablo
del 63/64		Redacción de la Primera Epístola a Timoteo y la Epístola a Tito
del 66/67	2 Timoteo	Segundo arresto en Roma – redacción de la Segunda Epístola a Timoteo
del 67	no se menciona	Muerte de Pablo

Marienheide, febrero de 2020
Werner Mücher